

Contra la Iglesia DE DONDE VIENE LA AMENAZA

James Sweeney*

En la historia de la Iglesia siempre ha habido esfuerzos desde fuera que han intentado dividirla y destruirla. Esa fue también, respecto al judaísmo, la táctica de los Romanos en tiempo de Jesús.

Pero los romanos, lo mismo que los actuales enemigos de la unidad de la Iglesia, no actúan solos. Buscan colaboradores y los encuentran. Hay colaboradores de dos clases: los que sólo buscan su propio interés, y los que sin intención de hacer el mal sirven de hecho como colaboradores de los que lo maquinan. Lamentablemente entre estos últimos se encuentran muchas veces algunos cristianos que, pensando hacer el bien, ponen en peligro la fama y hasta la vida de sus hermanos. Déjenme dar un ejemplo concreto para iluminar este último punto.

El 5 de Octubre de 1983 varias congregaciones recibieron una carta enviada por el Pastor William Wipfler, representante del Consejo Mundial de Iglesias en los Estados Unidos, donde se advertía que el Subcomité sobre Subversión y Terrorismo del Senado estaba planificando una caza de brujas. El 18 y 19 de octubre varios personajes políticos testimoniaron y lanzaron sus ataques contra una parte de la Iglesia. Dejaron claro que no querían enfrentarse a toda la Iglesia sino sólo a una parte de ella.

El 8 de noviembre, en el diario **La Religión**, apareció un artículo que tenía como título "El comunismo domina a la Iglesia Popular de Nicaragua". Este artículo estaba basado en los testimonios del Subcomité arriba mencionado, y señalaba que las Hermanas de Maryknoll estaban vinculadas con grupos subversivos y comunistas.

Representantes de la Congregación de Maryknoll se entrevistaron con el Director del diario **La Religión** para responder a dicho artículo. Esta respuesta fue publicada el día 22 de noviembre. Durante dicha entrevista, los representantes de Maryknoll fueron informados de que la fuente de dicho artículo había sido la Embajada de los Estados Unidos en Venezuela. El señor John P. Dwyer, agregado de Prensa de la Embajada, recibió el artículo enviado por Washington el 19 de octubre, y lo remitió exclusivamente al diario **La Religión**.

Posteriormente nos hemos enterado de que el mismo artículo había sido enviado para su difusión a todas las embajadas en países latinoamericanos. No hemos terminado de investigar qué periódicos lo publicaron, y cuáles lo rechazaron, en cada país.

El 29 de noviembre, representantes de Maryknoll se entrevistaron con el Sr. Dwyer en referencia al artículo, que fue escrito por María Luz Skelley miembro de la Agencia de Información de los Estados Unidos. La Congregación de Maryknoll no podía entender por qué la Embajada de Estados Uni-

dos en Venezuela quiere difundir acusaciones contra sus ciudadanos, particularmente miembros de la Iglesia Católica. Tampoco podía comprender por qué dicha Embajada quiere poner en peligro las vidas de sus ciudadanos y a todos los vinculados con la Congregación de Maryknoll.

Después de haber explicado al Sr. Dwyer las serias consecuencias que se podían derivar de lo que estaba haciendo, los representantes de Maryknoll pensaron que era necesario hablar con la persona directamente responsable de todas las actividades de la Embajada: El Sr. George Landau, Embajador de los Estados Unidos en Venezuela. Sin embargo un representante de la Embajada nos informó que el Sr. Landau no estaba disponible. Cuando dijimos que estábamos dispuestos a esperar una audiencia cuando estuviere libre, se nos indicó que no habíamos entendido. El Embajador no estaría nunca disponible para tratar ese asunto con nosotros. Después de numerosas cartas y varias llamadas el

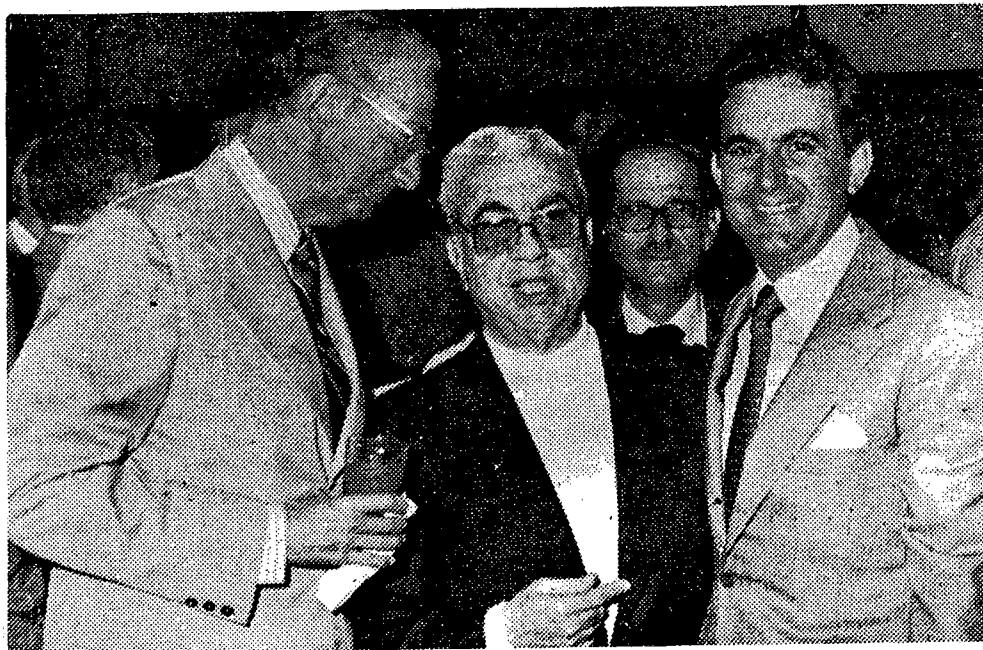
(Tomado de El Nacional, Febrero 1983)

ZAPATAZOS



* Coordinador de Justitia et Pax de Maryknoll

El director de La Religión,
Gustavo Cisneros
y el
Embajador de los EE.UU.
(Tomado de La Religión,
Enero 1984)



Sr. Landau accedió a una entrevista que tuvo lugar el 24 de enero, más de dos meses después de que saliera el artículo. Acompañaban al Embajador el Sr. Richard Moon, Encargado en Jefe de la Embajada; la Sr. Marilyn Sparks, Encargada de Asuntos Públicos; y el Agregado de Prensa Sr. John Dwyer. Por parte de la Congregación de Maryknoll estábamos tres personas.

La entrevista, de dos horas y media, resultó muy negativa. Propusimos que el Embajador dirigiera una carta de explicación al Cardenal de Caracas, una disculpa a la Congregación de Maryknoll y una aclaratoria al Diario **La Religión**. Enfatizamos que el representante de los Estados Unidos en Venezuela nos había perjudicado gravemente enturbando nuestras relaciones con algunos sectores de la Iglesia, y que su Gobierno estaba repartiendo informaciones calumniosas en un continente donde se masacra a inocentes con ese fundamento. El Embajador sólo accedió a tener un diálogo con el Cardenal sin ninguna constancia escrita. Alegó que no podía hacer más sin el consentimiento de Washington. Por lo demás mostró gran indiferencia e insensibilidad ante cualquier planteamiento que cuestionara su política hostil hacia las directrices oficiales de las iglesias cristianas del continente.

Sean o no sean conscientes de ello los miembros de la Embajada, tanto este artículo como los hechos subsiguientes que se han ido sucediendo son consecuencia del documento sobre **Una nueva política Interamericana para los años ochenta**, que es una actualización del **Plan Banzer** elaborado en la década anterior (la Revista SIC publicó un extracto del mismo en el N. 378, p. 341; y comentó un hecho nacido de ese plan, la expulsión de varios Obispos reunidos en Riobambá, en el n. 388, pp. 345-349).

El primer documento fue elaborado en 1980 por el Comité de Seguridad Interamericana de Santa Fe. Dos miembros de dicha organización estaban trabajando en la administración Reagan: el Teniente General (retirado) Gordon Summer, Consejero espe-

cial de la Secretaría de Estado para Asuntos Inter-Americanos; y el Dr. Roger Fontaine, especialista en América Latina para el Consejo de Seguridad Nacional. Los dos participaron en la preparación del Documento.

Este dice en su segunda parte:

"La manipulación de los medios de comunicación por parte de grupos vinculados a la Iglesia y a otros grupos de Derechos Humanos, ha jugado un papel importante en el derrocamiento de regímenes autoritarios favorables a EE.UU., poniendo en su lugar a dictaduras comunistas o pro-comunistas, contrarias a los EE.UU. y de carácter totalitario".

"Proposición 3: La política exterior de los EE.UU. debe enfrentar (no reaccionar contra) la teología de la liberación tal como está siendo utilizada en América Latina por los clérigos favorables a esta teología.

El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. Desgraciadamente, fuerzas marxista-leninistas han manipulado a la Iglesia como arma política contra la propiedad privada y el capitalismo productivo, por infiltración en las comunidades religiosas de ideas que son más comunistas que cristianas".

Tanto el **Plan Banzer** como la **Nueva Política** acusan a algunos cristianos de querer dividir y destruir a la Iglesia porque eso conviene a su política hacia América Latina.

Queremos dejar claro que no se trata de un problema particular, entre una embajada o un gobierno y una congregación religiosa, sino que aquí se ventila una cuestión que toca a toda la Iglesia Latinoamericana y en este caso particular a la Venezolana. Si alguien me quiere arrancar un dedo es todo el cuerpo, no sólo el dedo, quien sale perjudicado.

Hoy siguen existiendo Pilatos dispuestos a enfrentar a quienes profesan la misma fe, y Herodes dispuestos a secundarlos. Lo triste es que siga habiendo también cristianos que se presten a este tipo de maniobras creyendo hacer el bien. Así era la historia en tiempo de Jesús, y así sigue siendo hoy. Los que no aprenden del pasado están condenados a repetirlo.